

LA INSERCIÓN DE LOS CONOCIMIENTOS HISTÓRICOS SOCIALES EN LA CLASE DE HISTORIA PARA FAVORECER LA INCLUSIÓN DE LOS ESTUDIANTES CON RETRASO MENTAL

THE HISTORICAL KNOWLEDGE INTEGRATION OF SOCIAL CLASS IN HISTORY LESSONS TO PROMOTE THE INCLUSION OF STUDENTS WITH MENTAL RETARDATION

Deinova Leyva Rúa¹ (dey@ucp.lt.rimed.cu)

Ángel Felipe Jevey Vázquez² (angelf@ucp.lt.rimed.cu)

RESUMEN

Este artículo se centra en la educación de la personalidad de los estudiantes con retraso mental. Esta arista es estudiada tanto por los psicólogos como los pedagogos, pero también convoca a las didácticas especiales, en este caso a la Didáctica de la Historia. Tiene como objetivos explicar críticamente la inclusión de los conocimientos históricos sociales como parte de la educación histórica de los estudiantes con retraso mental e inherente al proceso de comprensión histórica que impacta en la utilidad personal y social que perciben estos niños y adolescentes de la historia, y revelar aspectos referidos a la elaboración de una concepción didáctica de los contenidos históricos sociales desde la asignatura Historia de Cuba para favorecer la inclusión de los estudiantes con retraso mental.

PALABRAS CLAVE: Estudiante con retraso mental, inclusión, contenidos históricos sociales.

ABSTRACT

This paper focuses on the education of the personality of students with mental retardation. This ridge is studied by both psychologists and educators, but also calls for the special learning, in this particular to the teaching of history events. The first part of the paper is devoted to critically analyze the social inclusion of historical knowledge as part of the historical education of students with mental retardation and inherent to the process of historical understanding that impacts on personal and perceived social utility that these children and adolescents have about history. While in the second part, the paper discusses some aspects regarding the development of a didactic conception of social historical content from the History of Cuba to facilitate the inclusion of students with mental retardation are revealed.

KEYWORDS: student with mental retardation, inclusion, social historical content.

¹ Licenciada en Educación, especializada en la Didáctica de la Historia. Profesora Asistente. Se desempeña como profesora de la carrera Educación Especial en la Universidad de Ciencias Pedagógicas “Pepito Tey”. Las Tunas, Cuba.

² Doctor en Ciencias Pedagógicas, con especialización en Didáctica de la Historia y las Ciencias Sociales. Profesor Titular. Se desempeña como Académico del Centro de Estudios Pedagógicos de la Universidad de Ciencias Pedagógicas “Pepito Tey”. Las Tunas, Cuba.

Ambos son miembros del Proyecto de investigación “La Educación Histórica de niños, adolescentes y jóvenes”, del cual emana el resultado que se ofrece en este artículo.

La inserción de los conocimientos históricos sociales en la clase de Historia de Cuba en la Educación Especial: su redimensionamiento

En la contemporaneidad se aprecia, cada vez más, un gran reto para la escuela especial: convertirse en una institución que eduque más y no se quede solo en el plano de instruir, a sabiendas de que no es la escuela la única que interviene en la educación de las nuevas generaciones, pero sí reconociendo que es la que cumple una función social centrada en esta actividad.

La escuela especial debe ser capaz, si se lo propone, de orientar el trabajo educativo de la familia y la comunidad, pilares básicos para los fines educativos propuestos por la sociedad. Son muchos los autores que desde diferentes ciencias y paradigmas han apostado por darle un valor creciente a la educación de las personas, entre ellos Savater (1997), González (1989), Álvarez de Zayas (1993), Silvestre (1999), Zilberstein (1999), Álvarez (1997), Castellanos (1999), Báxter (1999), Díaz (2002), Reyes (2009, 2010, 2011, 2013), Guerra (2005, 2010), Jevy (2013).

La escuela especial ha de centrar un poco más la atención en la formación de valores y en generar actitudes correctas en los estudiantes no solo en sus relaciones con sus coetáneos, sino en la preparación para saber convivir en un mundo complejo donde hay semejanzas pero también diferencias. Esta hermosa tarea no se puede lograr si obviamos lo que puede aportar el área disciplinar de las ciencias sociales, por solo citar una.

Estas razones hacen que los docentes que enseñan en la escuela especial tengan que sentirse más responsables de cómo conducen el proceso educativo cotidiano y, sobretodo, de cuál es el resultado en términos de aprendizaje que obtiene en cada uno de los estudiantes con retraso mental. Es seguir el proceso de la educación, conciliando todos los factores que intervienen, pero a su vez apreciar si los resultados se quedan solo en buenas intenciones para poder ajustar sobre la práctica los mecanismos para lograr este propósito en los niños y adolescentes que cursan estudios en esta educación.

Nada de lo anterior minimiza el valor que se le debe otorgar a la relación instrucción-educación, base de un aprendizaje que rompe con el esquema de la instrucción separada de lo educativo, sino viendo este proceso en su justa dialéctica que supone que en la medida que instruimos eduquemos y mientras mejor eduquemos mejor será la asimilación de lo nuevo en términos de instrucción. Todo ello para buscar lo que José Martí refería "Puesto que a vivir viene el hombre, la educación ha de prepararlo para la vida. En la escuela se ha de aprender el manejo de las fuerzas con que en la vida se ha luchar" (1978, p. 53).

Todas las disciplinas tienen posibilidades, desde su contenido, de contribuir con la educación de los estudiantes con retraso mental, sin embargo las ciencias sociales manejan un sistema de conocimientos históricos sociales directamente relacionados con la vida del hombre y sus relaciones, que son apropiados para modelar la personalidad de quienes hoy participan en el acto de aprender en la escuela especial. En particular la Historia de Cuba tiene un papel esencial en la educación escolar (mapa curricular), sobre todo de los estudiantes con retraso mental. Una arista significativa de la educación general de este tipo de estudiante lo constituye la

inclusión socio-laboral. Este tema es inherente a la comprensión de la historia y a la percepción que ellos asimilan de la utilidad personal y social que tiene su estudio.

Este artículo centrará su análisis en dos vertientes: la argumentación de la inserción de los conocimientos históricos sociales como parte de la educación histórica de los estudiantes en la Educación Especial y algunos aspectos referidos a la elaboración de una concepción didáctica que le da tratamiento a los contenidos históricos sociales en el proceso de enseñanza aprendizaje la Historia de Cuba, con el objetivo de favorecer la inclusión de los estudiantes con retraso mental, de modo que al egresar, tengan todas las potencialidades creadas para su inclusión socio-laboral y por ende, una vida adulta independiente en correspondencia con sus posibilidades.

El retraso mental constituye una necesidad educativa especial que generalmente se desarrolla en un sistema educativo familiar desfavorable, debido a la sobreprotección, el abandono o el desconocimiento del diagnóstico centrado en el grado de compromiso funcional. Estos elementos hacen más difícil la adquisición de habilidades y conocimientos para favorecer su inclusión social.

Desde los años noventa del siglo pasado existe una marcada disyuntiva a la hora del tratamiento a los conceptos "integración" e "inclusión" en la Educación Especial. Autores como Gayle (2007), Cobas (2007), Navarro (2007), López (2007), Borges (2008) y Orozco (2008), han investigado el impacto que tiene la integración y la inclusión, fundamentando la primera de forma general dentro del contexto escolar, sobre la base de un análisis sobre necesidades educativas especiales, igualdad de oportunidades, posibilidades y realidad.

Mientras tanto, refieren que la inclusión supone la aceptación de todos los estudiantes, independientemente de sus diferencias, lo que implica incrementar la participación comprometida, activa, consciente y creadora (social y académica) de los estudiantes y erradicar los procesos de exclusión. A la vez supone crear un contexto de aprendizaje inclusivo desarrollado desde el marco de un currículo común.

Los autores mencionados no llegan a abordar específicamente cómo trabajar la inclusión desde las asignaturas que componen el currículo de la escuela especial para estudiantes con retraso mental.

De acuerdo con esta conceptualización, existen polémicas acerca del proceso que se sigue en el aprendizaje de los estudiantes con retraso mental, basadas en:

- ¿Cuál es la forma correcta para enseñarlos a aprender?
- ¿Pueden todas las asignaturas aportar a la inclusión social?
- ¿Se tienen en cuenta las necesidades y potencialidades de los estudiantes con retraso mental para enseñarles?

Las respuestas a estas interrogantes son diversas, pero desde la ciencia y la asignatura que nos ocupa se ofrecerán algunos argumentos que, sin dudas, servirán de base. Le corresponde a la Didáctica General y la Didáctica de la Historia de Cuba en la Educación Especial, asumir la transformación de estilos de enseñanza basados en la sobre evaluación de los defectos del desarrollo, hacia formas de enseñar verdaderamente potenciadoras de ese desarrollo, en correspondencia con las necesidades de los estudiantes con retraso mental.

En consecuencia, el estudio de la Historia de Cuba ha recibido un notable impulso durante las dos últimas décadas, y su enseñanza en la Educación Especial no ha quedado atrás. Este debate alrededor de la asignatura en este tipo de enseñanza ha generado numerosas respuestas, aunque puede referirse a priori que no se han aprovechado suficientemente los conocimientos históricos sociales para generar aprendizajes duraderos en los estudiantes con retraso mental. Situación esta que genera un cuestionamiento en cuanto a ¿qué falta en su tratamiento para facilitar la inclusión de los estudiantes con retraso mental?

Los autores de este artículo defendemos el criterio de que si los docentes no tienen una correcta orientación sobre cómo dar tratamiento a los conocimientos históricos sociales que se imparten a los estudiantes con retraso mental, el proceso quedará en un breve acercamiento a los conocimientos, habilidades y valores que se deben enseñar, sin que estos puedan favorecer la intencionalidad de incluirlos socialmente a sus protagonistas.

Un elemento de vital importancia a la hora de planificar el proceso de enseñanza aprendizaje histórico es adentrarse en lo afectivo, tener en cuenta los sentimientos, emociones, voluntades, vivencias del sujeto, para alcanzar un desarrollo ulterior en la medida que sus posibilidades se lo permitan, potenciar su asimilación y lograr la participación en la vida cultural comunitaria como miembro pleno en igualdad de condiciones. Para lograrlo tiene que existir un consenso sobre cuál es el contenido histórico social que el maestro va a impartir y cómo lo haría.

Las respuestas a estas interrogantes van a ofrecerle al maestro las herramientas necesarias para que el escolar pueda llegar a entender, desde una fundamentación ontológica, qué hemos sido, quienes somos y cómo seremos; a comprender que, independientemente del desarrollo físico y psíquico individual, tenemos derecho a saber y ser parte activa en un proceso orientado hacia la formación de una identidad individual, de grupo, clase social y nación.

Por tales razones, la enseñanza de la historia ayuda a entender el lugar de las personas en la vida social, aspecto ampliamente trabajado por autores como Reyes (1999, 2011), Álvarez (2006), Díaz (2007), Jevay (2007, 2013).

Los estudiantes con retraso mental, al formarse el sentido histórico, están en mejores condiciones de reconocer la sociedad donde viven, de la cual proceden ellos y su familia. El pensar históricamente les permite analizar las relaciones que se establecen entre ellos, su familia, la comunidad, hasta el nivel de nación y comprender que ellos hacen historia cotidianamente desde su protagonismo escolar, en la familia, la comunidad y la sociedad.

Llegado este momento, estamos en condiciones de definir que entendemos por inclusión desde la historia, "(...) el proceso en el cual el individuo participa con igualdad de oportunidades y derechos en la vida social, donde se facilitan las relaciones entre las personas con discapacidad o no y logran comprender que integran una nación en la que cada uno es importante y se valoran su identidad y posibilidades por ser parte de esta como ser social" (Leyva, 2014, p. 7).

Desde este breve estudio epistemológico se sustentan algunos aspectos de la concepción didáctica que a continuación se propone.

Ideas iniciales sobre la concepción didáctica de los contenidos históricos sociales desde la Historia de Cuba, para favorecer la inclusión de los estudiantes con retraso mental

La sistematización, explicación y valoración de variadas fuentes para asumir una posición teórica desde una perspectiva integral, tuvo como primer acercamiento el tratamiento de la categoría temporalidad por parte de los historiadores y los didactas. Este tema ha sido abordado por la literatura internacional y nacional tanto la que se dedica a la ciencia historia como a la didáctica de esta asignatura; sin embargo son los especialistas extranjeros los que han ofrecido estudios más acabados sobre esta problemática.

Como parte de la educación de la personalidad del estudiante con retraso mental, todas las asignaturas desarrollan la percepción para la inclusión socio-laboral, proceso que implica al estudiante, a los conocimientos históricos sociales y los recursos sociales. Se reconoce que los contenidos históricos sociales tienen un alto valor formativo en la educación socio-laboral de los individuos, marcando la intencionalidad axiológica y psicológica que tiene toda concepción que pretenda educar en la inclusión socio-laboral a los estudiantes con retraso mental.

Que los conocimientos históricos sociales ocupen ese rango en el proceso de enseñanza de la Historia de Cuba en la Educación Especial implica revelar las relaciones que establece con los diferentes componentes de este proceso, los que al interactuar sistémicamente provocan el resultado esperado.

A los conocimientos históricos sociales hay que ubicarlos en su relación primeramente con las habilidades y valores (como parte del contenido histórico a aprender en la Educación Especial). La Didáctica de la Historia precisa qué parte de la ciencia historia puede ser apropiada por los estudiantes con retraso mental e incluye aquellos conocimientos que revelan el aspecto externo de los hechos, procesos y fenómenos históricos ubicados en el tiempo y el espacio.

- El conocimiento histórico social: está asociado al proceso de revelar las peculiaridades que distinguen las épocas, los períodos y los hechos históricos, de distinguir quiénes son los protagonistas de la historia en cada momento de su devenir, la precisión de las relaciones causales, temporales y espaciales por la que transita la vida social. Es un tipo de conocimiento que se forma en los estudiantes con retraso mental en el proceso de apropiación de otros elementos fácticos a saber: hechos, protagonistas, temporalidad, espacialidad, rasgos esenciales de conceptos, en particular la relación causas-consecuencias.
- Como habilidad: el conocimiento histórico social también exige la apropiación de rasgos externos y esenciales que distinguen al hombre en cada período y etapa de la historia; que los estudiantes con retraso mental lo revelan en forma de descripción, narración, caracterización, identificación, comparación, explicación y valoración, mientras extraen la información de diferentes fuentes, en interconexión con las habilidades específicas relacionadas con la temporalidad y espacialidad.
- Como valor: el conocimiento histórico social posibilita un acercamiento a una realidad más cercana afectivamente como es la historia personal y familiar en su nexos con la historia local y nacional, desde lo que se posibilita el proceso de

formación de sentimientos referidos al orgullo de ser cubano, revolucionario y patriota. Las vivencias familiares, de personas de la comunidad y de cubanos de diferentes partes del país, orígenes sociales y papel en la historia se erigen en elementos afectivos con potencialidades para la educación histórica e integral de los estudiantes con retraso mental, a la vez que se sientan parte de una familia, una comunidad y una nación.

El conocimiento histórico social como elemento básico del contenido histórico a enseñar y aprender por parte del estudiante con retraso mental, se convierte en argumento para sustentar la idea que este además, dinamiza el proceso de enseñanza aprendizaje de la Historia de Cuba, lo que posibilita la inclusión socio-laboral de este desde dicho proceso.

Los conocimientos históricos sociales por su nivel de jerarquía y esencialidad en la estructuración del sistema de contenidos históricos sociales se convierten en un elemento dinamizador del proceso de comprensión de los hechos, procesos y fenómenos que se le enseñan a los estudiantes con retraso mental.

Que los contenidos históricos sociales ocupen ese rango en el proceso de enseñanza aprendizaje de la Historia de Cuba en la Educación Especial, implica revelar las relaciones que establece con las otras categorías que intervienen en el proceso, los que al interactuar sistémicamente provocan el resultado esperado.

Los contenidos históricos sociales hay que ubicarlos en su relación con: los estudiantes con retraso mental, el grupo, el docente, que son los actores fundamentales del proceso; así como el objetivo, los métodos, los medios de enseñanza, las formas de organización y la evaluación. Alrededor de los componentes del proceso hay diferentes posiciones teóricas tanto en la literatura nacional como internacional.

Conocer cómo operan los estudiantes con retraso mental con los conocimientos históricos sociales, en qué lugar se ubican dentro de la historia y cuál le atribuyen a los coetáneos, al docente, a la familia y a la comunidad, forman parte de los aspectos necesarios a explorar por parte del docente en el diagnóstico y marcan las pautas para la formación desde la historia de habilidades para su inclusión socio-laboral y una vida adulta independiente en correspondencia con sus posibilidades.

Los objetivos, que como aspiración se planifican, deben tener una marcada intencionalidad socio-laboral, generando acciones que contribuyan a su comprensión, además de permitir un razonamiento sobre las circunstancias causales en las que se desarrollan los hechos históricos sociales.

Por su parte, los métodos deben favorecer la comprensión de los contenidos históricos sociales apoyados en estrategias de enseñanza aprendizaje.

Los medios para aprender la Historia de Cuba deben ser variados, lo que permite la integración de métodos y formas de enseñanza aprendizaje que favorecen la educación socio-laboral de los estudiantes con retraso mental, como parte de la educación integral de su personalidad.

Como parte de las formas de organización se utilizan: el trabajo en dúo, en equipo, en grupo, incluyendo una versión ajustada del taller para capacitar a los docentes.

La evaluación se considera parte del proceso y no solo resultado, esto implica que los estudiantes con retraso mental puedan entender el significado de lo que aprenden y el sentido que esto tiene para su vida personal, familiar y social.

El tratamiento a los contenidos históricos sociales en el proceso de enseñanza aprendizaje de la Historia de Cuba, para favorecer la inclusión de los estudiantes con retraso mental al egresar, otorga valores y potencialidades para su inclusión socio-laboral y por ende una vida adulta independiente en correspondencia con sus posibilidades. Desde esta perspectiva, la concepción didáctica asume la eticidad martiana en la formación del estudiante con retraso mental donde el decoro es el mismo ser de la Patria y la garantía de su existencia. Es hacerlo buscar en sus raíces y nuestras raíces históricas y culturales el contenido histórico social que potencie su aprendizaje histórico.

Se trata de que los estudiantes con retraso mental desde lo que aprenden contribuyan con la formación de la identidad personal y aprendan a defender su país, a comprender su posición dentro de la sociedad y actuar conscientemente, a partir de sus potencialidades para su inclusión socio-laboral y una vida adulta independiente, en correspondencia con sus posibilidades.

REFERENCIAS

- Álvarez, R. M. (2009). *Didáctica de la historia y de las ciencias sociales: aprender del pasado para ser protagonistas en el presente*. Cochabamba: KIPUS.
- Castellanos, D. y otros (2009). *Aprender y enseñar en la escuela. Una concepción desarrolladora*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Guerra, S. (2005). *Una didáctica dirigida a potenciar un proceso de enseñanza-aprendizaje desarrollador de la Historia de Cuba en los estudiantes con retraso mental* (tesis de doctorado inédita). Instituto Central de Ciencias Pedagógicas. La Habana (en soporte digital).
- Guerra, S. (2010). La enseñanza aprendizaje de la historia como recurso para la inserción social de los adolescentes. *Opuntia Brava*, 2(1). Recuperado de <http://opuntiabrava.rimed.cu>
- Jevey, Á. F. (2013). *La Historia y su didáctica en la Educación Primaria*. Las Tunas: Editorial Académica Universitaria (Edacun). Publicación cooperada entre CEDUT- Las Tunas y CEEdEG-Granma (en soporte digital)
- Martí, J. (1975). *Cuadernos de apuntes. Obras Completas*, t. 21 y 22. La Habana: Ciencias Sociales.
- Reyes, J. I. y otros (2009). *Estrategias de enseñanza y aprendizaje de la historia en la escuela*. Curso # 42. Congreso Internacional Pedagogía 2009. Universidad de Ciencias Pedagógicas "Pepito Tey", Las Tunas: CDIP (En soporte digital)
- Reyes, J. I. (2010). La preparación de los futuros docentes de historia desde la didáctica especial. *Opuntia Brava*, 2(4). Recuperado de <http://opuntiabrava.rimed.cu>

Reyes, J. I. y otros (2011). *Enseñanza de la historia nacional, un enfoque desde lo local*. Curso # 77. Congreso Internacional Pedagogía 2011. La Habana. ISBN 978-959-18-0676-5 (en soporte digital).

Reyes, J. I. y otros (2013). *Enseñar y educar desde la Historia*. Curso # 19. Congreso Internacional Pedagogía 2013. La Habana. ISBN 978-959-18-0849-3 (en soporte digital).